



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

El proyecto del coronel de Ingenieros Pedro Moreau para un cuartel de Caballería en Arévalo (Ávila). 1750

Jesús Cantera Montenegro

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de octubre de 2026

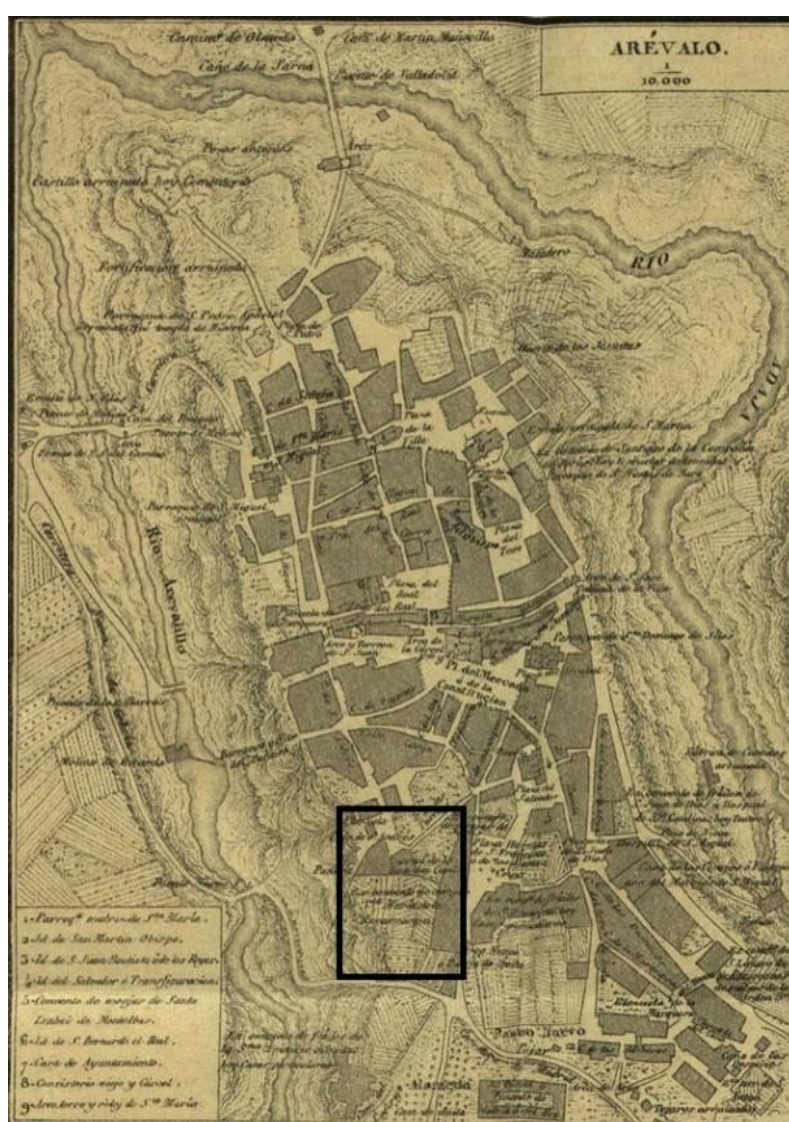
La ciudad de Arévalo ocupa un destacado enclave estratégico al estar ubicada en una importante vía de comunicación y justo en el punto de confluencia del río Arevalillo con el Adaja. Testimonio de ello es el castillo que hoy en día sigue alzándose al norte de la población, dominando, precisamente, la unión de ambos ríos.

En el siglo XVIII se proyectó construir en la población un cuartel con el fin de acuartelar a las tropas que, hasta el momento, y siguiendo la tradición, se alojaban en viviendas particulares, lo que suponía una enorme incomodidad para los vecinos y, aunque el cuartel no llegó a construirse, su proyecto es un interesante ejemplo de la política de acuartelamiento del siglo XVIII.

En 1750 comienza la historia del proyecto, cuya documentación, conservada en el Archivo General de Simancas y en el Archivo General Militar de Madrid, permite conocer paso a paso el largo y tedioso proceso administrativo que conllevaba una construcción de este tipo.

La incomodidad de los arevalenses por tener que alojar a las tropas en sus propias viviendas, llevó al Ayuntamiento a tomar el acuerdo de solicitar a la Corona la construcción de un cuartel, ofreciendo el municipio grandes facilidades para ello,

con aportaciones en materiales y mano de obra que contribuyeran a financiar parte de los gastos. Así, el 28 de junio de 1750, la Justicia y Regimiento de la población ofreció un solar «muy aparente» para el cuartel, por lo que desde la Secretaría de Guerra se determinó que un ingeniero militar reconociera el terreno y redactara un proyecto para el futuro edificio. El ingeniero elegido fue el coronel Pedro Moreau, quien informó que el terreno ofrecido por el ayuntamiento no era el idóneo puesto que estaba en el fondo de un barranco, lo que no permitía una buena ventilación, pero que, ante ello, el ayuntamiento había ofrecido otro solar que sí resultaba apropiado.



Plano de Arévalo realizado en 1864 por Francisco Coello. En el recuadro se señala aproximadamente la ubicación del cuartel proyectado por el coronel Moreau (Localización hecha por el autor del artículo)

En cuanto a la economía, se hacía ver que la situación no era muy favorable, pues, aunque se contaba con la aportación de materiales que haría la población, aquello no era suficiente, por lo que debería añadirse la mitad de los «propios y arbitrios» de la villa y sus alrededores. Esto, indudablemente afectaría de forma negativa a las poblaciones, aunque se hacía ver que debería de tenerse en cuenta que al cabo de dos o tres años la situación se invertiría y la presencia del cuartel produciría beneficios a los arevalenses por el gasto que el Estado haría para el mantenimiento de la tropa.

El 7 de octubre de 1750, el coronel Moreau firmó en Ciudad Rodrigo un oficio dirigido al marqués de la Ensenada, remitiéndole el proyecto y tanteo del cuartel, «con el alojamiento para los oficiales subalternos que con el de los soldados y Cavallerisas, y demas respective queda demostrado por el Plano, y Perfiles». En el mismo documento le participaba que, a su juicio, el lugar más idóneo para levantar el edificio era:

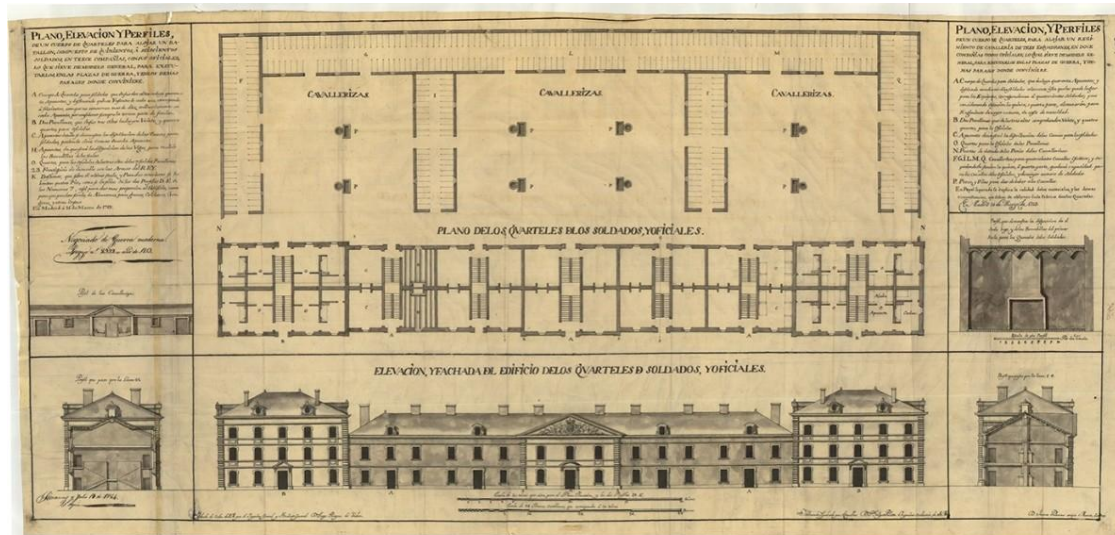
El Vago entre la cerca de la huerta del Conde de Val de Laguila y el convento de nra señora de las Angustias de Trinitarios Calçados, y que la fachada haga frente â la alameda que va de dha villa por el camino de Avila pasando por el Bodon, y las espaldas del mencionado Quartel correspondran â la orilla del Rio Arevalillo que pasa inmediato â dho convento, y cerca».

Procede recordar que «bodón» es un término similar al de «lavajo», con los que se identifican unas charcas, generalmente invernales, propias de las zonas de Ávila, Segovia y Valladolid. Con estos datos, podríamos situar el solar aproximadamente entre las actuales calles Tercia, hacia el norte, Capitán Luis Vara, Plaza de San Francisco y calle Larga, hacia el este, Los Lobos, hacia el sur y el Río Arevalillo hacia el oeste.

En cuanto al proyecto, el plano y la descripción se conservan en el Archivo General de Simancas. El plano está firmado el 6 de octubre de 1750 en Ciudad Rodrigo por Pedro Moreau (MPD, 14, 031) y la descripción del plano y proyecto tiene fecha de 18 de diciembre de 1750 (SGU, Leg. 03539). Estos documentos indican que el coste del cuartel se estimaba en 164.160 reales.

El edificio fue diseñado para una unidad de Caballería de 300 caballos y sus jinetes, contando además con el alojamiento para los oficiales. De especial interés es que se planteó la colocación de las caballerizas separadas del alojamiento de la tropa, de las cocinas, de los retretes, los cuerpos de guardia y los calabozos, lo que estaba en relación con medidas higiénicas y de comodidad al alejar los establos de los dormitorios de tropa, frente a lo habitual que era colocar éstos sobre las cuadras. Esta idea seguía al pie de la letra las ideas que el Ingeniero General, el mariscal Jorge Próspero de Verboom, había dado en 1717 y 1718 de cómo deberían de ser

los cuarteles (*Esplicacion para servir de instruccion a la fabrica de Cuarteles para las Tropas del Rey, asi de Ynfanteria como de Cavalleria, que por regla general se pueden construir en las plazas de Guerra y otros parajes de este Reyno, donde se pone guarnicion o tropas en Cuartel.* Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, leg. 2999).



Pedro Moreau, *Plano del proyecto de cuartel para la villa de Arévalo, (1750).* Archivo General de Simancas, MPD_14_031

Sin embargo, pronto afloraron los problemas económicos. El 3 de noviembre se notificaba que se había dado orden a la Tesorería de Castilla para que destinara 164.000 reales de vellón para la obra, pero que la villa de Arévalo carecía de medios económicos para contribuir a los gastos, por lo que se había ofrecido a hacerlo con la conducción de los materiales de construcción al pie de obra. Interesante por lo que la construcción del cuartel pudo haber afectado al patrimonio arevalense, es el dato que señalaba que se había propuesto que los materiales se obtendrían de las ruinas de los castillos y de otros lugares de la zona, con lo que así se evitaba el tener que traerlos de lejos, lo que acarrearía un grave deterioro para los campos de labranza al tener que utilizar los carros y ganados particulares en esa cuestión.

Las complicaciones económicas iban aumentando, y el 15 de enero de 1751, un tanteo hecho por Pedro Moreau estimaba que los costes de la construcción del cuartel estarían en 374.465 reales de vellón. Entretanto se había sacado a licitación las obras del cuartel, pero no se presentaron postores y eso que se habían publicado edictos en Zamora, Ávila, Ciudad Rodrigo, Valladolid, León, Toro, Palencia, Salamanca, Segovia, Tordesillas, el Bodón, Fuenteguinaldo y Arévalo. Ciertamente hubo una propuesta por parte de un constructor, pero las condiciones que ponía resultaron imposibles de asumir.

Por otra parte, el ímpetu de la corporación municipal también empezaba a venirse abajo, pues planteó que el esfuerzo iba a ser excesivo para las posibilidades de los

habitantes de Arévalo y de su comarca, por lo que solicitó que se eximiera a los vecinos del compromiso que habían adquirido de ocuparse del acarreo de los materiales.

Como las subastas continuaban quedando desiertas, o con ofertas de los constructores que se estimaban inasumibles, empezó a decaer el ánimo y se fue asumiendo la idea de que el cuartel de Arévalo no llegaría a construirse, lo cual fue confirmado cuando el 25 de junio de 1751 se destinaron los 164.000 reales de la tesorería para el «cuartel aprobado en Arévalo» a la continuación de la obra del cuartel de Medina de Rioseco. Con ello se enterró la posibilidad de levantar un cuartel de nueva planta en Arévalo.

En cuanto a la parte técnica, el proyecto resulta sumamente interesante en la historia del acuartelamiento español, pues seguía directamente las pautas del prototipo de cuartel propuesto por el mariscal Verboom en el *Proyecto General Impreso*. En el proyecto se tuvo en cuenta el alojamiento ordenado de la tropa en un conjunto homogéneo y adecuado a la organización militar, así como la atención hacia algo tan importante como es la higiene, lo que se comprueba al plantearse la colocación de las cuadras prudentemente alejadas de los dormitorios, pero logrando mantener al mismo tiempo una relación directa con ellos, para así facilitar una inmediata formación de la unidad acuartelada.

El conjunto fue planteado sobre una planta rectangular, en cuyo frente delantero se levantaba un edificio que ubicaría los dormitorios de tropa, los pabellones de oficiales, el cuerpo de guardia y los calabozos. La fachada trasera de este mismo bloque asomaba a un gran patio en el que se instalaban las cuadras, situadas en las edificaciones que circundaban el patio por los otros tres lados, aunque no llegaban a unirse con el edificio de tropa. De todos modos, este patio realmente quedaba fragmentado en tres patios al salir perpendicularmente de la crujía del fondo dos pabellones dirigidos hacia el edificio principal y que también albergaban cuadras. Esta forma de peine en el patio también aparecía en el proyecto de Verboom.

La estructura tenía evidentes cosas favorables, pues en principio debería permitir una excelente ventilación al estar las cuadras convenientemente alejadas unas de otras, al tiempo que podría posibilitar una rápida salida de los caballos a los diversos patios, agilizando de este modo la formación montada de la unidad. Sin embargo, esa buena disposición perdía su buen hacer al preverse pocas aberturas, pues las cuadras tendrían pocas puertas y ventanas.

En esa misma zona trasera de servicios, se dispuso la cocina con once fogones. No está de más recordar que en aquellos tiempos no había una cocina única para toda la unidad acuartelada, sino que las distintas unidades dentro de ella cocinaban

[illegible]

Como queda dicho, la crujía delantera del acuartelamiento se destinaba al alojamiento de tropa y oficiales, disponiéndose con dos alturas y estructurada en tres bloques que estaban determinados visualmente por un ligero resalte en el plano de la fachada y por la separación de los tejados. Cada uno de los situados en los extremos de la fachada, suponía aproximadamente un cuarto de la superficie total de la crujía, todo ello siguiendo también el esquema formulado por el mariscal Verboom.

250
ESPAÑA Y EE.UU.

Por lo que atañe a los pabellones para oficiales, situados en los extremos de la fachada principal, se distribuyeron con cuatro pabellones por planta, destinándose cada uno de ellos para dos oficiales, lo que da el total de 32 que figura en la leyenda del plano. Cada uno de estos pabellones constaba de una sala comunicada con un dormitorio con dos camas, así como de una cocina con despensa. Cabe decir que la despensa y el dormitorio carecían de ventanas, pero éste tenía una amplia comunicación con la sala que, a modo de antecámara, le precedía, por lo que la ventilación era efectiva.

Un elemento que no puede obviarse en ningún cuartel es la fachada principal, pues no es sólo un mero cierre del edificio, sino que en ella se inscribe iconográficamente la importancia de la institución a la que acoge y, además, en el siglo XVIII, era una expresión de la Corona al estar el Ejército bajo la autoridad directa del Rey. Siguiendo este principio, la fachada se proyectó sobria, como corresponde a un edificio militar, pero no carente de monumentalidad y expresión de fuerza. Sería proporcionada, dividida en dos plantas y con separación visual de los distintos bloques facilitada por los tejados, marcando con ello la diferenciación entre los pabellones para oficiales en los extremos y la zona para tropa en el centro, pues, aunque los lienzos de los muros tienen una unidad tipológica en los tres bloques, en realidad están separados entre sí mediante fajas verticales. Los paramentos carecen de órdenes arquitectónicos y están perforados por vanos recercados, adintelados los del bloque central y con arcos escarzanos los correspondientes a los bloques de los extremos. En unos y otros, los alféizares están muy resaltados.

En este punto cabe señalar cómo en el proyecto se especificaba que, en la planta baja, las ventanas del cuartel, pabellones, caballerizas y oficinas tendrían rejas de hierro, «que se emplomarán para la seguridad de que ninguno pueda salir de él si solo por la puerta principal». Se ve cómo la medida de seguridad no era para evitar un asalto al cuartel, de lo que se estaba seguro no ocurriría, sino impedir que los que estaban dentro hicieran escapadas nocturnas para correrse alguna juerga.

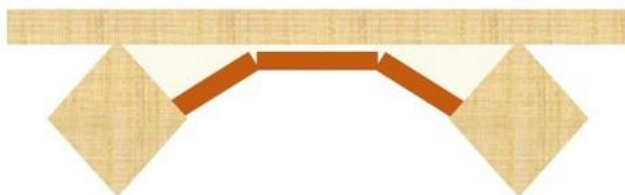
Por otra parte, «en los cuarterones de las ventanas de los pabellones donde deben habitar los oficiales se pondrán vidrieras». En el resto de las ventanas los cuarterones estarían «encerados, con sus bastidores bien ajustados». Y es que debemos recordar que el uso de vidrios para las ventanas estaba bastante restringido por razones económicas, siendo sustituidos por papel o pergamino encerados.

Hechos los comentarios sobre la estructura y distribución del cuartel, se puede añadir que es interesante la determinación de disponer los establos separados de los dormitorios de tropa, pues en Francia, Vauban y Belidor, proponían que se colocaran bajo estos, para así poder llegar los jinetes rápidamente a los caballos,

ensillándolos y apresurando la formación. Ahora bien, este sistema, que por otra parte será el habitual en la segunda mitad del siglo XVIII y en el XIX, tenía no sólo la incomodidad de los malos olores que desprendían las cuadras directamente hacia las estancias de los soldados, sino que, sobre todo, implicaba muchos riesgos higiénico-sanitarios.

Continuando con el examen del plano de Moreau, se puede deducir que se tuvieron en cuenta las indicaciones de Verboom de que sobre el último piso se prolongase el muro exterior 4 pies (1,30 m. aprox.) por cuestiones estéticas. Sin embargo, esto también permitiría disponerse de un desván que serviría de «almacen para poner granos u otras cosas necesarias en una guarnicion, como colchones, gergones y demas ropa de las camas».

Otro punto para tener en cuenta era la solidez del edificio, pues se tenía miedo del poco cuidado que hacia las dependencias tendría la tropa. Así, a las ideas de refuerzo de algunas partes estructurales, se prestaba también una especial atención a las zonas donde la cotidianeidad de la actividad de los soldados podría producir un mayor deterioro, por ello se atendió a la separación entre los pisos, pues deberían ser especialmente sólidos «para resistir al estrepito que los soldados hacen de ordinario en sus aposentos». Para ello se dispondrían bovedillas de ladrillo sobre vigas dispuestas en ángulo.



Sección de bovedilla de ladrillo sobre vigas dispuestas en ángulo

Una cuestión fundamental en todo cuartel era el abastecimiento de agua, para lo cual se construirían unas cañerías desde el manantial, que se encontraba frente al lugar donde se habría de levantar el cuartel. Esta agua se llevaría por las mencionadas cañerías hacia los pilones y depósitos que se situarían, uno junto a las caballerizas y otro en

las cocinas. En caso de no poder utilizarse el manantial se harían pozos y depósitos.

Por otra parte, las aguas procedentes de la limpieza de las caballerizas, así como las pluviales, las de las oficinas y pabellones, se evacuarían, unas por los retretes y otras por albañales cerrados con rejas de hierro que se harían en los muros entre el cuartel y la caballeriza, de modo que todas se condujeran hacia el río. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026